



La Vanguardia

PIESTAS

DE

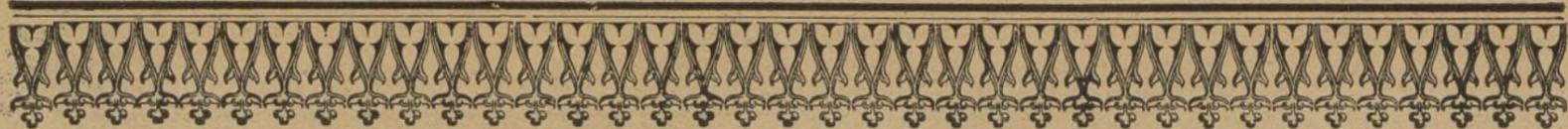
San Lorenzo

NÚMERO EXTRAORDINARIO

del día 10 de Agosto

de 1899

Recuerdo.



HUESCA Y LORENZO



Todos los pueblos de la tierra que celebran gozosos aniversarios por sus héroes ó por sus hijos preclaros, se dignifican á sí propios.

Ninguna obra mejor puede acometerse por los que en algo se estiman, que traer periódicamente á la memoria de todos los vivientes las virtudes, los rasgos grandes, las sublimes cualidades de los que un día dieron renombre y brillantez á su patria nativa, al solar del pueblo que los cobijó.

Y cuando esos preclaros hijos, además de reunir tan eximias y revelantes condiciones reúnen la de haber adquirido la palma del martirio con el heroísmo inmenso del ínclito oscense y santo, Lorenzo, ante un tirano cruel, implacable y bárbaro como Diocleciano, entonces sube de punto el valor de la conmemoración y se presenta con todos los caracteres de la más abierta simpatía.

Bien hayan los pueblos que conmemoran á sus hijos. Felices los que, como Huesca, además, les tienen por Patronos.

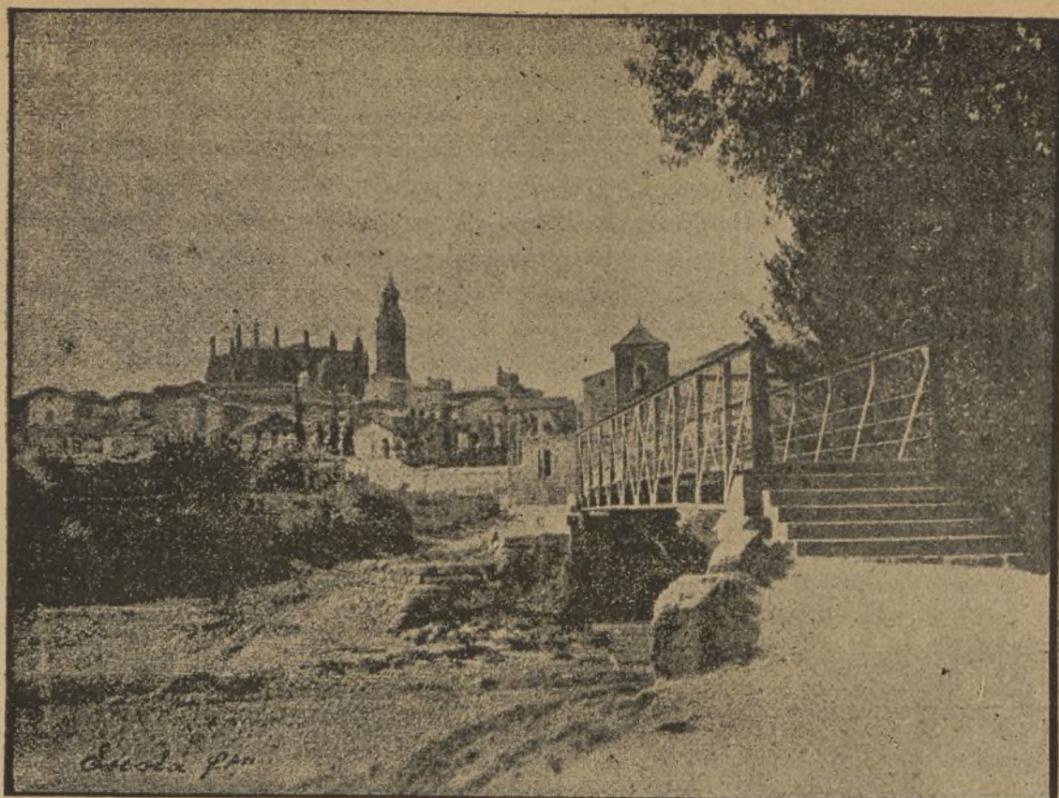
El Santo Mártir Lorenzo es para nuestra ciudad todo. Hijo querido, oscense ilustre, y abo-

gado de todas sus aflicciones y compañero de todas sus alegrías.

Por esto Huesca se apresta como nunca gozosa á celebrarle como Patrono y á tributarle en el solar de su propia casa, en el hoy templo de su nombre honores regios, rendirle sus homenajes, quemarle holocáusticos perfumes y elevarle, entre plegarias salidas del alma, ruegos de amparo para todas las tribulaciones de la vida y súplicas de eterno recordar á su pueblo, á su Huesca querida, á ésta Huesca que siempre le tiene presente y que ni en los embates del tiempo, ni en los trastornos producidos por las políticas, ni con el renuevo constante, seguido, de las gentes, amengua un cariño verdad, ni por un instante tuvo olvidos para tan egregio oscense y tan noble Martir San Lorenzo.

¡Bien hayan los pueblos que viven tan honrados con sus tradiciones y sus Santos, como Huesca!

LA REDACCIÓN.



HUESCA VIEJA



Huesca, es tan antigua, que su fundación queda desconocida hasta para los sabios que manejaron con acierto los ricos veneros que prestaron á la crítica moderna la arqueología y la Numismática.

Yace, pues, la Huesca primitiva entre las brumas de un pasado envuelta, brumas que no bastaron aquellas ciencias á levantar para dejar al claro sus principios de fundación.

Sábese, sin embargo, que los primeros, ó de los primeros, pobladores de la ciudad de Huesca, lo fueron hombres de raza *chetha* si bien debieron ejercer suma influencia sobre ellos los celtas, juzgando por la misma tradición y por el hecho monstrado en las monedas oscenses donde se manifiesta como simbolo de las mismas, un ginete puramente celta con lanza en ristre.

Igualmente que con su fundamento, sucede con el nombre de la ciudad de Huesca, en su primera etapa de vida.

Dicen autores que fué *Oscá* su primer nombre, mientras otros afirman que lo fué *Hosc*.

Por esto vemos que unos buscan la etimología de la palabra en el hebreo *hosc*, cosa obscura ó paraje obscuro, por considerarlo situado al ocaso del Sol, interin otros dicen procede del vasco; lenguaje primero de los iberos. De ahí, dicen, debe buscarse su nombre en la derivación del *euska*, OSCA.

Sea de una ó sea de la otra forma la etimología del nombre de nuestra ciudad, es lo cierto que fué OSCA en sus primicias y como tal vemos figura en monedas y en relatos de antiquísima fecha.

Lo que sí no varió apesar de los tiempos y de las mil vicisitudes surgidas en el desarrollo progresivo de Huesca, fué la marca celtibérica, pues se la vé igualmente en la época romana que en tiempos de la primera república y en el reinado del emperador Augusto.

La preponderancia de *osca* llegó á la época goda y traspasó á los arabes, sosteniéndose su brillo y su grandeza por todos los Reyes de Aragón, viniendo á quedar relegada al olvido de un pueblo secundario al verificarse el enlace de Fernando el Católico con Isabel de Castilla.

¡Desde entonces vive de sus recuerdos y de sus gloriosas tradiciones!

Hoy, la OSCA antigua y viril, se ha trocado por la muy pacífica HUESCA, pero sin decrecer en virtudes cívicas y en patriotismo.

De su pasado monumental conserva algunos restos y luce todavía bellezas monumentales de primera fuerza, si bien bastante amenguadas ó por la ignorancia, ó por las reformas modernas llevadas á cabo en la edificación.

Así y todo el viajero puede admirar San Pedro el Viejo; la Catedral; el portento del cincel de Forment en su altar Mayor; el retablo de la iglesia del Salvador; en el Instituto restos del Palacio de los Reyes y la famosísima estancia que se conoce en la Historia con el nombre de la «Campana de Huesca»; soberbios relicarios que guarda el cabildo catedral; purísimo Púlpito mudejar en la capilla del Perdón; trozos de la antigua fortificación de la ciudad de cuyas noventa y nueve torres aun se yergue una desafiando las inclemencias del tiempo; la fuente mora de San Miguel; la vieja exparroquia de la Magdalena, con su retablo gótico de Santa Catalina; la Casa del Ayuntamiento, donde para escarnio nuestro yace arrinconada la histórica Silla del Justicia Mayor.

Las calles de Huesca conservan muy pocos restos del esplendor de su pasado. Algunos aleros, cual galería columnada y vergonzosa ventana que ni el yeso pudo borrar del todo su arabesco dibujo ó su mudejar labor.

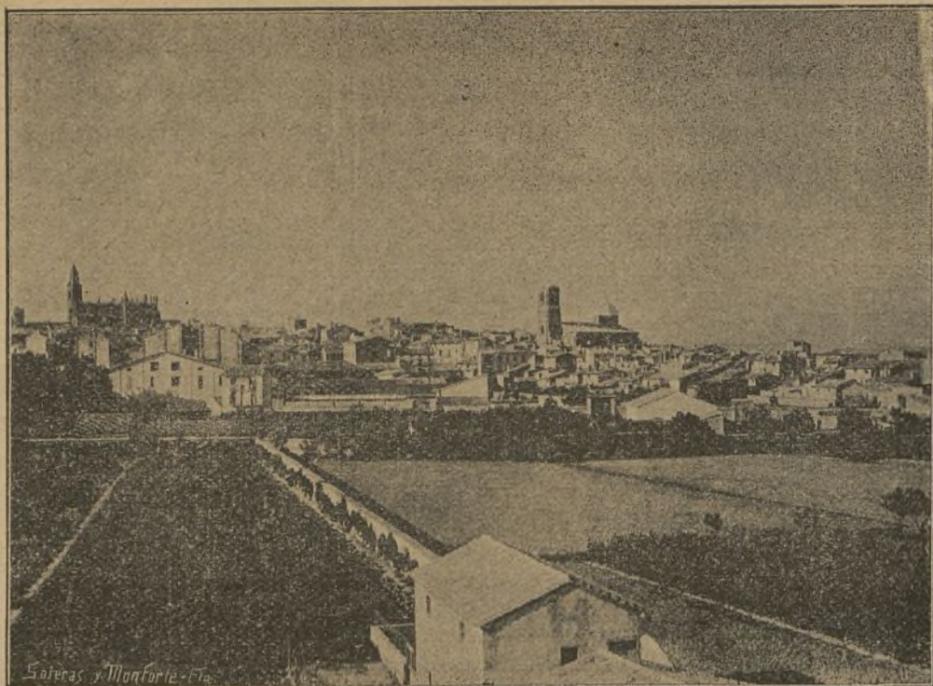
Lo demás es todo de sabor del día; edificios modernos, calles alineadas ó en alineación y reformas que transforman rápidamente la ciudad convirtiéndola en urbe nueva.

La vista que damos en este número, exprofeso, está tomada de punto que pueda dar á conocer lo más típico de la Huesca vieja.

Se ha tomado desde la entrada del camino que conduce al pueyo de Rey D. Sancho, donde se alza el templo á las mártires Nunilo y Alodia y en el conjunto que abarca véense, en primer término pasado el tranquilo Isuela y su esbelta pasarela, á la derecha, SANTA MARIA DE FUERA iglesia que hoy pertenece á la Casa de Misericordia, antiquísima parroquia que fué de la ciudad de D. Ramiro el Monje: es edificio de arquitectura sencilla, todo el de piedra sillería, con cuadrada torre que encierra dos aposentillos que sirvieron muy después de la fundación de las prisiones ó celdas de los reos Juzgados por el trib

la Inquisición de la diócesis de Huesca. En segundo término aparecen los restos de las fortísimas murallas que circundaban la ciudad; luego aparece el edificio que fué colegio de San Vicente y hoy lo utiliza la Diputación para alber-

gue de niños huérfanos y expósitos y en último término coronando esa parte de la ciudad, aparece la Catedral y á la derecha *Sta. Cruz*, hoy Seminario Conciliar.



HUESCA MODERNA

Huesca moderna presenta un otro aspecto que las vistas tomadas desde la alameda, y que caracteriza la población de manera harto diferente.

Tomada desde el edificio de las Hermanitas de los pobres presenta la ciudad tendida en una planicie que nada indica pérdida en sus segundos términos.

En primer lugar destaca francamente y como desafiando al aire con su alta torre cuadrangular y su cimborrio atrevido y de proporciones desmedidas, la Iglesia Basílica de San Lorenzo, edificio barroco, de ladrillo y cornisamientos de piedra sillería—por desgracia sobrada de blandura—presentando la singular construcción de tener la torre sobre la puerta principal del templo. Este se halla edificado sobre el solar de la casa de los padres del mártir oscense, del ínclito á quien se dedica la Iglesia, y a actual obra se llevó á cabo el año 1608, con la singular circunstancia, que, al poner la primera piedra, tan solo se contaba para ello con el exiguo capital de diez y

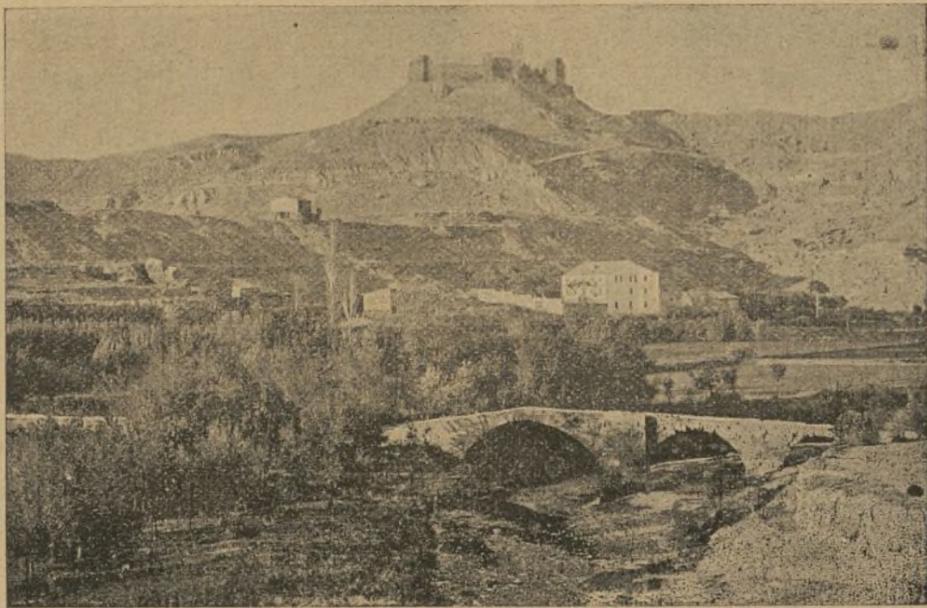
seis sueldos y seis dineros. Y el templo consta de tres naves esbeltas y claras, iguales, de 100 palmos de elevación, por 210 de longitud y 131 de latitud.

El observador que entra en el sagrado recinto puede ver cierta desigualdad en la alineación interna del muro de la parte de la calle, que según se dice obedeció al plan de fijar la cimentación sobre el mismo sitio donde se alzaron las paredes de la mansión del Santo.

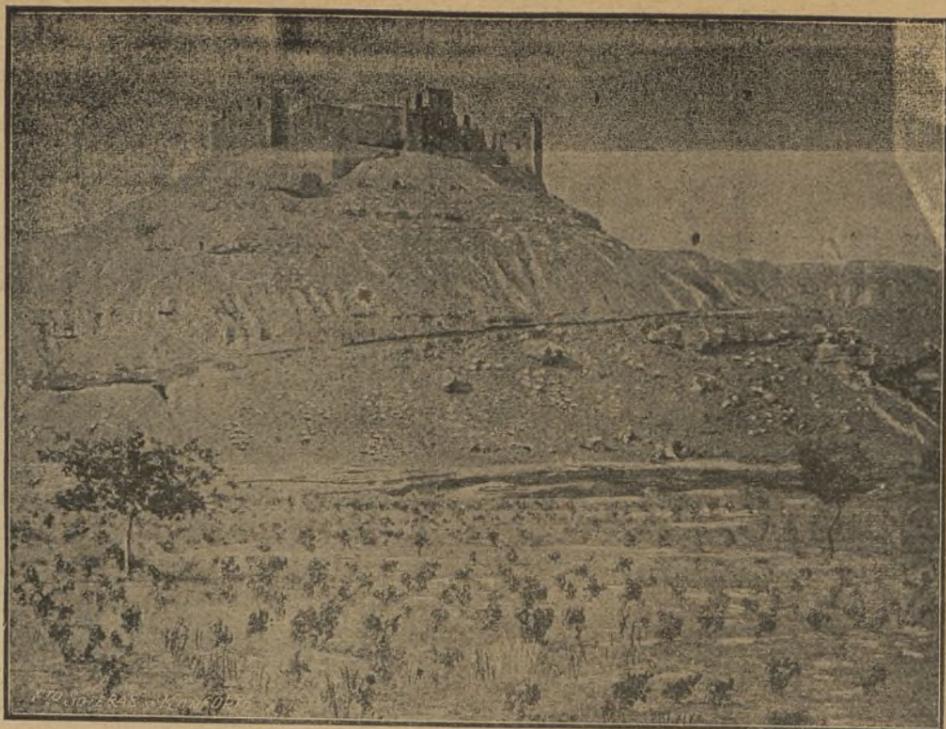
Dentro se venera, en su especial capilla, la efigie del Diácono oscense, del gran amigo del Papa Sixto, á la cual se le profesa gran adoración en todo tiempo.

A la derecha de la vista se aprecia el Convento de monjas Claras; á la izquierda se divisa en segundo término la vetusta torre del templo de San Pedro el Viejo, de frente el caserío moderno, las casas del Sr. Bescós y el Hotel de la Unión y como coronando el todo la silueta arrogante de la Catedral.

M. C.



MONTE-ARAGÓN Y SUS ALREDEDORES



VISTA GENERAL DEL CASTILLO MONASTERIO

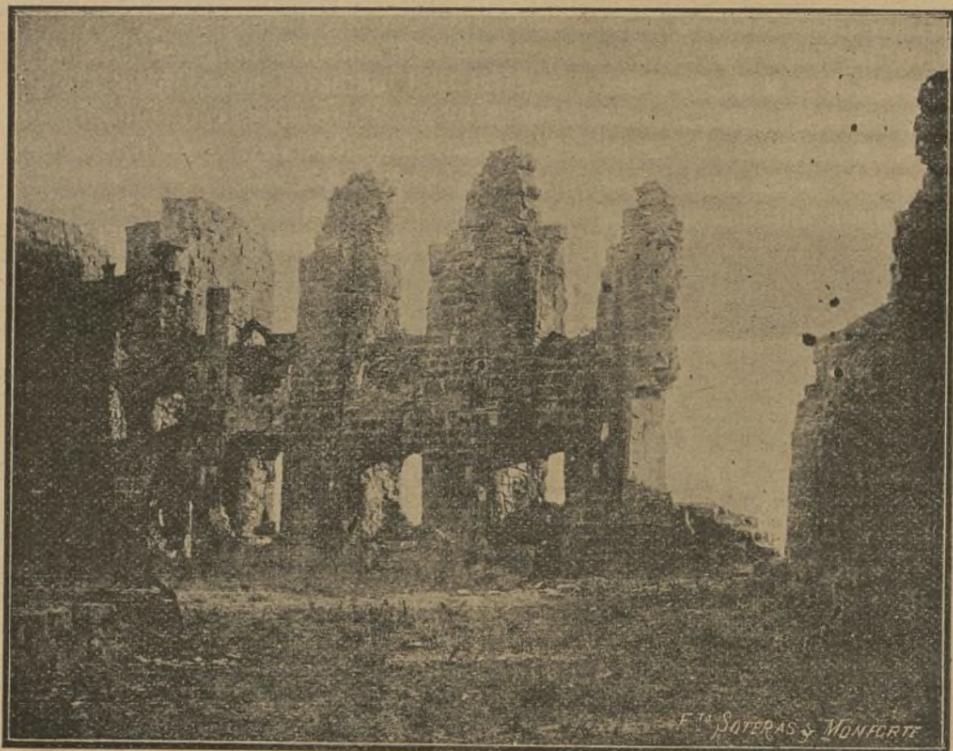
Qué otro estás, Monte Aragón, de como fuiste un tiempo!

¿Quién conociera en tí aquel recinto que fué asiento de prelados y ciudadela de guerreros, y corte de magníficos reyes?

¿Quién diría al verte que en tí anduvo cifrada la esperanza y la fortuna de aquella gente heroica que conquistó luego á Sicilia y Atenas, y dió pavor con sus armas á los mas altos príncipes de la tierra?

Hubo en tí abad que contase ciento y cuatro iglesias debajo de su jurisdicción espiritual, y

veintiocho villas y aldeas debajo de su jurisdicción temporal y mero y mixto imperio. No te igualaba cabeza alguna de obispado, puesto que, con el territorio que tú sola regías, hubo para formar dos de ellos, los años adelante. Ni se hallaba corte de rey mas rica y poderosa que tú, cuando tú armabas hueste y ganabas pueblos de moros, y alzabas por tu cuenta fortalezas. Reyes y príncipes envidiaron la mitra de tus prelados, y la pusieron por honra en sus sienes. Poseiste rios donde sólo á tus señores era permitido pescar, y montañas donde sólo de



UNA VISTA INTERIOR DEL CASTILLO MONASTERIO

ellos era el perseguir y matar las fieras. Contóse en el mundo por Era el año de tu fundación ¡Ah! ¡Muy otro estás, Monte-Aragón, de cómo te vieron los pasados siglos!

Ya no hay en tí ni córte, ni templo, ni fortaleza. Levantábanse tus torres ciento y sesenta

palmas sobre el alta montaña, y hoy, rebajadas y carcomidas, no son sino pregóneros de tu mengua. En tus muros de doce palmos de espesor, no quedan almenas ni matacanes, ni se ven más que portillos y escombros. Del adarve donde Sancho Ramirez plantó sus pendones por

re' o y afrenta de Ebn-Hud el de Huesca, cuelga viciosa y lozana la *higuera del Diablo*. Y las enormes piedras que en hombros subieron los cristianos á lo alto, rodando de la cima, acrecentaron la fragosidad de la montaña.

Sólo abrigan tus bóvedas altares deshechos y tumbas abiertas, y cenizas mezcladas con el polvo de las ruinas; cenizas de conquistadores y de santos. Y quien busca en tí á D. Alonso el *Batallador*, halla únicamente el hundido pavimento donde yació por largos siglos, y viles fragmentos de la urna donde guardaron sus restos nuestros padres.

Santos y héroes, tumbas y altares, to lo te lo arrancó la ciudad vecina. Porque hubo un día en que se dijo: *es preciso destruir aquel nido* (1), que nido eras de fé y de recuerdos de gloria, y la codiciosa mano del mercader cayó sobre tí. Y se vendieron á precio vil tus tejas; y tus maderas, cortadas ocho siglos antes en el Pirineo, y conducidas en hombros de mártires.

Verdad es que cuando el despojo infame estaba reunido, y la mezquina ganancia más halagaba el corazón de los especuladores, cayó ignorada llama, fuego quizás del cielo, que todo lo redujo á pavesas. Y fué noche de horror para Huesca aquella en que miró coronada tu frente magestuosa de rojos cabellos, hogueras inmensas del incendio; tanto, que acaso no lo sintiera igual desde el día en que por primera vez vió alzada la cruz sobre la más alta de tus torres, anunciando la perdición de su gente mora. Pero tú en tanto quedaste en ruina, y no volverás á ser lo que fuiste.

¡Ay, al recordarte, los ojos que te han visto se llenan de llanto, y el corazón que ha respirado el aire misterioso de tus ruinas, se avergüenza de esta edad tan celebrada y tan triste en que vivimos! ¿Quién retrocediera á los tiempos en que tu eras rey de los Pirineos y de la llanura! ¿Quién peleara cual tu peleaste por aquella raza

(1) Frase histórica.

de monarcas que habían costumbre de morir en lides contra moros, y en defensa y prez de sus vasallos! ¿Quién como tú los conociera y oyera sus altas voces de fé y de valor y de gloria!

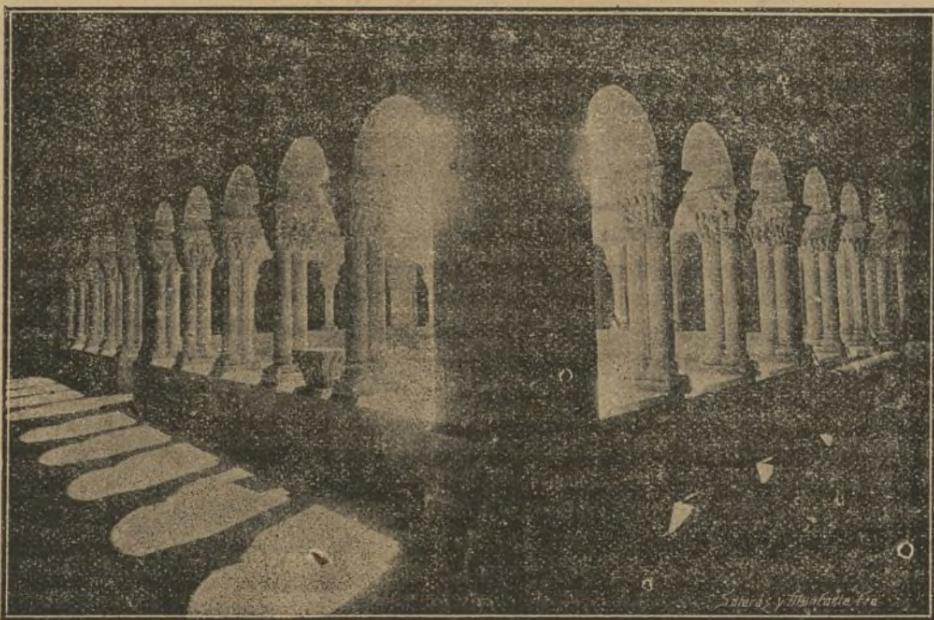
Los que vivimos en esta edad de cristiana indiferencia, teníamos mucho que aprender en aquellas piedras, levantadas por hombres que sabían hacer guerras de ocho siglos, y edificar catedrales y descubrir mundos.

Ahora que apenas queda piedra sobre piedra, ¿quién traerá la resignación á los menesterosos y la fé á los desválidos? ¿Quién enseñará la lealtad antigua? ¿Quién resucitará el antiguo amor de la patria? Todo eso lo aprendían nuestros padres en las piedras que heredaron de lo pasado; y todos los discursos humanos no lograrán lo que lograba una sola de las tradiciones, uno solo de los monumentos, uno solo de los *nidos* que hemos arrancado de la montaña.

Cánovas del Castillo.

Hoy, merced á iniciativas plausibles, á que dió vida con el amor que distingue á nuestro venerable Prelado Ilmo. Sr. D. Mariano Supervía, por todo lo que recuerda glorias y tradiciones, se ha reedificado en la extensa planicie del Monasterio y sobre la antiquísima Cripta que guarda todavía despojos de pasadas grandezas, esbelta Iglesia de construcción sencilla y moderna arquitectura, la cual quedó abierta al culto público no hace mucho. También ha sido levantada una nueva casita para el Guarda de aquellos recintos venerables y de la Iglesia dedicada á Jesús Nazareno.

A lo menos, hoy, aquello no se irá perdiendo piedra á piedra, habremos en todo tiempo de recordar con singular complacencia el celo de nuestro Obispo, Sr. Supervía; que puso á tiempo sus ojos en los altos del Monte-Aragón, y los deseos de los dos oscenses, eclesiásticos, que hubieron de iniciarle en la magna obra.



CLAUSTROS DE SAN PEDRO EL VIEJO

De las pocas joyas arquitectónicas, que guarda Huesca de su antigüedad, merece un lugar de preferencia el

bizantino claustro de S. Pedro el Viejo, mandado construir por *Ramiro II*, cuando determinó abdicar el trono

e Aragon en su hija doña Petronila, claustro que fué terminado juntamente con el convento, que había de habitar el Rey y los clérigos de su capilla, el año 1136.

Acabado que fué dicho convento se retiró á él Ramiro, para en su sombrío claustro dar rienda suelta su alma sacerdotal á la contemplación de las cosas divinas, y allí, envuelto en el silencio recordar su tranquila vida en San Ponce de Tomeras, después sus aciagos días, cuando su sien llevaba la pesada corona de Aragón, cuando el emperador de las Castillas le ocupaba sus principales ciudades, recordar su salida nocturna de Pamplona para libertarse del Rey navarro. En este claustro, y cuando la débil luz agranda las sombras, vería delante de sí aquella tétrica cuanto ejemplar escena de la *Campana*.. y ante tales recuerdos se abrumaría ante su Dios y exclamaría ¡cuán triste es la vida si siente el alma!

Por eso, al pisar este claustro un sentimiento de respeto embarga el ánimo y el alma vuela á recuerdos de

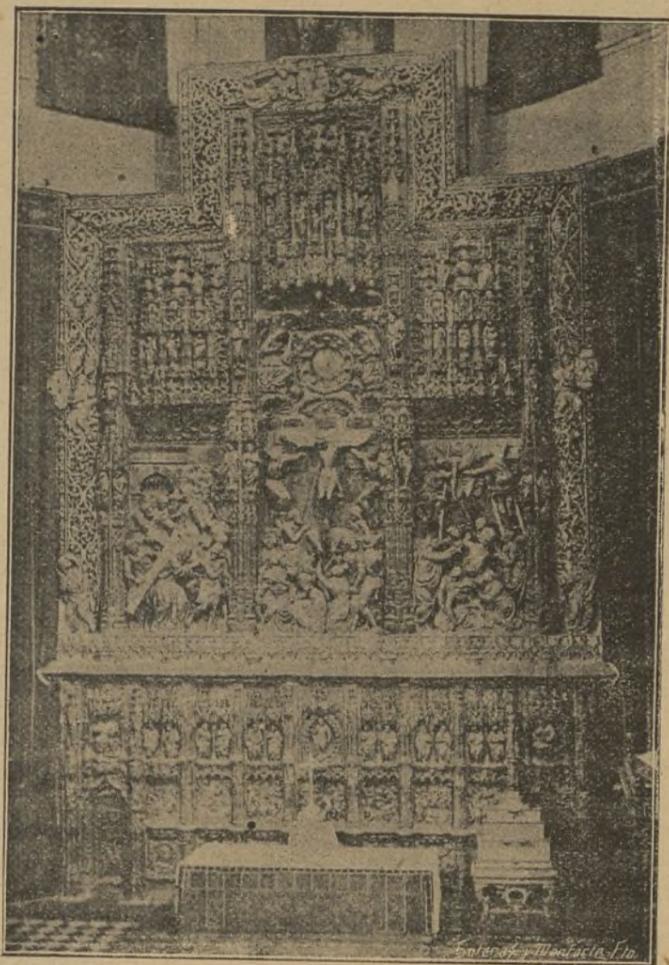
grandezas que pasaron y que reducidas á cenizas se guardan en aquellos frios sepulcros, esparcidos por los huecos de aquel claustro.

Lo primero que llama la atención del arqueólogo, al penetrar en este claustro, es un antiquísimo relieve de la Adoración de los Magos, colocado sobre la puerta que comunica con la Iglesia.

La galería está formada por arcos de medio punto sostenidos por dobles columnas, coronados por magníficos capiteles en los que se desarrollan pasajes de la vida de Jesús, y asuntos mitológicos.

Las bases toman la forma ática, los toros inferiores tienen en cada uno de los ángulos del plinto hojas, garras de león etc; demostrando lo poco antiguo que se conserva la riqueza en ornamentación de la última época del bizantino.

G. Garcia.



Altar mayor de la Catedral de Huesca

Corría el año 1520 cuando Forment trasladose á Huesca, después de haber determinado su magnífico retablo para el Pilar: muy presto firmó una contrata con el Cabildo Catedral oscense y D. Juan de Aragón, que á la sazón gobernaba la diócesis, en cuyo documento se obligaba Forment á tallar un retablo de 79 palmos de altura por 50 de ancho, todo de piedra alabastro por ciento y diez mil sueldos; firmado en 10 de Septiembre de 1520.

Por entonces Berruguete estuvo en Huesca con el exclusivo fin de conocer á Forment, con quien entabló estrecha amistad y logró que dejara el *estilo duro* que antes tenía y que dejó potente en el retablo que talló para Mont-aragón (1) y en el del Pilar; y siguiera el dulce y elevado de Berruguete, no faltando quien asegure que varias figuras de dicho retablo estén talladas exclusivamente por Berruguete.

Si nos detenemos á su descripción arqueológica, veremos en dicho retablo la forma de los conocidos en Ita-

lia por *Ancona de Iconia* y en él están fundidos con maestría los dos estilos, entonces en pugna, el ojival y el plateresco, sirviendo el primero de rico encage con que realizase la belleza del segundo.

Sobre rico basamento plateresco levántase el primer cuerpo que subdividido en tres secciones sirve de pedestal al cuerpo principal, dividido en tres compartimientos separados entre sí por altas agujas recubiertas de figuras y doseletes.

Los dos cuadros laterales están coronados por sus respectivos doseles de crestería artísticamente recubiertos de figuras de evangelistas y santos padres. El cuadro central elevase sobre los laterales, en cuyo espacio y en su centro se destaca una lumbrera circular custodiada por dos ángeles cuyo círculo coincide con el camarín del Santísimo. En la parte superior aparece la figura del Eterno Padre en alto relieve.

Este cuadro con los dos laterales están coronados por un doselete, truncados por una marquesina que le hace tomar la forma triptíca aplanada en todos sus lados y

(1) En la actualidad se conserva en la parroquia del San Salvador (Huesca).

formada por una orla de hojas trépodas. En lo más alto de dicho retablo, dos ángeles sostienen el escudo de la Catedral, como igualmente es presentado á los lados sostenido por un ángel mientras dos profetas sostienen el nacimiento de la orla.

Tal es la preciosa joya que Forment labró para Huesca, y que ha sabido conquistar para su autor una corona de eterna inmortalidad.

E. García.



SANTUARIO DE SALAS

A poco más de un kilómetro de la ciudad de Huesca el viajero que curioso recorra sus alrededores, se hallará con la Iglesia que sirve de epígrafe á estos lijeris apuntes.

Mucho antes de llegar ya verá alzarse en los horizontes el esbelto templo y su cuadrada torre, resaltando del fondo alegre que le forman los verdes álamos y los pardos sauces de los vecinos poblados sotos y frondosas alamedas.

Ya frente al Santuario admirará la preciosa portada bizantina de primorosos follages llena y de trozos singularmente ricos en detalles y adornos de hermosa traza.

Sobre la rica portalada que describimos, falta de columnas, que no se puede precisar si existieron ó el artifice gustó de construir con solos los capiteles, portalada compuesta de seis arcos degradados, se vé un inmenso rosetón, que á la legua señala debió albergar en su centro obra cincélica digna del resto total de esa rica joya del arte bizantino. Hoy el centro dicho lo ocupa ordinario cierre de ladrillo, con una rasgada elaraboya.

El templo, reedificado el año 1727, en su interior tiene

poco que admirar y no corresponde ni en poco ni en mucho á la obra externa que ha llegado hasta nosotros. Consta de una sola nave, alta, y dos galerías bajas laterales donde se alzan unos modestos altarcitos y se conserva una be la escultura del Redemptor amarrado á la columna.

El altar mayor es de traza muy moderna y en su amplia hornacina se cobijan las dos diferentes imágenes de las Virgenes de Salas y de la Huerta. Bordeando el pié del altar y á guisa de zócalo, lució por espacio de largos años preciosa colección de altos relieves de plata, que mostraba pasajes de la historia de la vida de la Virgen, regalo hecho por el Rey D. Pedro IV, de Aragón, en compensación de varias lámparas de plata que tomó de la iglesia precisado por las atenciones á que le llevara la guerra con el Rey que había entonces en Castilla.

Los amenos y pintorescos sitios que rodean el Santuario, hace que aquél sitio le frecuenten mucho los oscenses, y lo mismo los labradores de la ciudad que los de los pueblitos cercanos, veneran con mucha fé y celebran fiestas á la Virgen en sus dos advocaciones.

C.

LAS ARMAS DE HUESCA

Hasta la toma de la ciudad á los moros, y después de entrado triunfalmente en su recinto el Rey D. Pedro I, HUESCA tuvo por armas las mismas de hoy. Pero D. Pedro al tomar posesión de la urbe morisca le señaló como escudo un lienzo de muralla coronada por cuatro torres de plata en campo gules (rojo) luciendo al centro un portallón y encima de la muralla y entre las torres, una peña hendida á manera de muesca, terminada en dos agudos picos.

Hay quien ha pretendido descifrar en esas armas determinada significación, cual es, la de que los torreones y murallas mostraban su fortaleza y la peña hendida su nombre que venía de los cercanos promontorios peñascales que llamamos *Salto de Roldan*. Todo eso es bastante inverosímil.

Lo que hay de cierto es que á fines del siglo XVI, la ciudad volvió á tomar su primitivo escudo heráldico, por consejos muy atendibles del Deán Puivecino.

Desde entonces, y sin mayor interrupción, venimos los oscenses luciendo el mismo escudo blasónico por armas de la ciudad.

Consisten estas armas en un ginete armado, con morrión y lanza enristrada, montado en pelo sobre caballo blanco, asido con una mano de las crines á falta de riendas á sus piés el mote ó inscripción VRBS VICTRIS OSCA, y la muesca anteriormente descrita á espalda del caballero en un ángulo del cuartel, y luce todo en campo de gules (fondo rojo sangre) y corona real.

Estos son los blasones heráldicos que conservamos de nuestro pasado, como glorioso recuerdo de unas grandezas y un modo de ser perdidos y que siempre la Historia realzará y sublimará como se merecen.

C.

Imprenta de Castanera